

Don Quijote: ¿satirizar los libros de caballería o expresar la historia propia del autor?

Abel Díaz Esparza

Franco Juric Labarca

Paula Villalobos Espinoza

El ingenioso hidalgo *Don Quijote de La Mancha*, la más afamada obra cervantina y génesis de la novela moderna, plantea un objetivo que el propio autor da a conocer en su prólogo, y no es otro más que el de satirizar los libros de caballería. Si solo nos quedamos con las palabras iniciales de la novela, sin considerar el relato en su conjunto y el contexto en que Cervantes produce su obra, no podríamos teorizar en otras intenciones. A raíz de este hecho surge la complejidad interpretativa a la hora de establecer el propósito original con que fue escrito.

De esta manera, el *Quijote* de Miguel de Cervantes ha generado, desde la misma época de su publicación hasta la actualidad, interpretaciones tan variadas y extravagantes, como por ejemplo, creer que era un libro de entretenimiento, o que Cervantes proponía, mediante la figura del Quijote, un proyecto cultural donde se juntan las tres religiones reveladas en España, tal como lo establece Dominique Aubier.

Sin embargo, para efectos de este trabajo, se ha considerado dos interpretaciones que se han dado al propósito de Cervantes al escribir esta obra, la primera, no es otra que la que propone el mismo autor en el prólogo y que ha sido la más aceptada hasta el día de hoy: considerar *El Quijote* como

una sátira a los libros de Caballería. La segunda interpretación la hemos tomado de la publicación que hizo Fernando Santiván¹ en la revista *Anales de la Universidad de Chile*, donde establece que *El autor del Quijote quiso escribir su propia historia, encubierta bajo el disfraz de un loco sublime*.

Dicho todo lo anterior, en esta ponencia se propone contraponer la interpretación más aceptada a lo largo de la historia posterior de la obra con la que plantea el chileno Fernando Santiván en el año 1954, intentando confirmar la vigencia de ambas interpretaciones en la actualidad.

Como ya se ha dicho, Cervantes da cuenta en el prólogo de la obra explícitamente el propósito por la cual fue escrita y lo desarrolla a través de un diálogo que establece con un amigo respecto al apadrinamiento de su obra, y en la que su interlocutor realiza una defensa dando a conocer así la intención del relato:

Este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le

¹ Fernando Santiván (1986-1973): Fue un escritor chileno ganador del Premio Nacional de Literatura en 1952. Estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile las carreras de pedagogía en matemáticas y castellano, paralelamente, pero las abandonó pronto. Su obra maestra es *La Hechizada* (1916), novela que logró traducciones incluso al alemán.

falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballería, de quien nunca se acordó Aristóteles y dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón: ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología (...). (Cervantes, 2004: 13).

Diversos autores contemporáneos afirman el planteamiento de la obra como una sátira literaria, entre los cuales se encuentran Ortega y Gasset, Francisco Ayala, Martín de Riquer, Spitzer, Gilman, entre otros.

El destacado filósofo y ensayista español Ortega y Gasset dice que es esencial interpretar la novela de Cervantes según su declaración de intenciones expresada por el mismo, la cual estaría en el origen de la gran revolución de la novela moderna, la máxima ampliación estética que experimenta el arte literario. El máximo argumento que el ensayista ofrece es el hecho de que la literatura caballeresca había dejado de estar de moda cuando se escribe *El Quijote*.

El escritor español Francisco Ayala no niega tampoco el planteamiento introducido en el prólogo de la obra cervantina por lo que la sitúa en un plano cultural problemático de la época respecto a la estética, la actitud y el interés espiritual que se mantiene durante toda la primera y segunda parte de la obra.

Martín de Riquer es otro autor que apoya la interpretación literal del propósito del *Quijote*, y lo expresa de la siguiente forma:

Lo cierto es que Cervantes se propuso satirizar y parodiar los libros de caballerías a fin de acabar con su lectura, que el consideraba nociva, y que, según demuestra la bibliografía

logro plenamente su propósito, pues después de publicado el *Quijote* menguan extraordinariamente, hasta desaparecer del todo, las ediciones españolas de libros de este género. (Riquer, 2003).

Por contraparte, la otra interpretación que aquí se trata es la del escritor chileno Fernando Santiván, la cual se puede considerar como simbolista, vale decir, mirar al *Quijote* “como un héroe idealizado de carácter romántico enfrentado a un entorno hostil” (López, 2008:9) y perteneciente al género interpretativo autobiográfico. Ahora bien, sobre la interpretación autobiográfica es necesario mencionar que todas parten de la idea de una estrecha analogía existente entre el *Quijote* y su autor, la que no se puede explicar como simple coincidencia, “sino en virtud del hecho de que el *Quijote* no puede ser sino la autobiografía encubierta de su creador” (*Ibid.*).

Antes de mencionar los argumentos que plantea Santiván, se menciona a continuación el origen de la interpretación autobiográfica como sustento de su postulado.

El primer agitador en España de la cuestión romántica aplicada al *Quijote* fue Nicolás Díaz de Benjumea, este cervantista hacía referencia a la novela de el *Quijote* como «obra sentida antes de ser escrita» (Benjumea, 1878:179), y fue quien a través de sus publicaciones como *La Estafeta de Urganda* (1861), *El correo de Alquife* (1866), *El mensaje de Merlín* (1875) y sobre todo en su libro *La verdad sobre el “Quijote”* (1878) postulaba que la novela era, según las palabras de López (2008):

Una alegoría y sátira inteligente de los acontecimientos sucedidos durante la vida del

autor y del estado de aquella sociedad. El *Quijote* es sátira de los libros de caballerías, pero no de su espíritu, que es un anuncio profético de las ideas liberales y humanitarias (libertad, igualdad, etc.) de la era moderna (*Ibíd.*).

Otro cervantista, seguidor de la idea autobiográfica, fue Francisco Navarro Ledesma, quien en su obra *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra* (1905) daba a conocer de manera muy sugerente, por medio del título, la intención original de Cervantes. Al igual que Benjumea, Navarro se sentía en condiciones de basarse específicamente en la novela para explicar y argumentar su interpretación, pero sin aportar pruebas que pudieran abalar su postulado.

Continuó la línea interpretativa Ramiro de Maetzu, quien en su ensayo *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1926) logró la más brillante y sobria de las concepciones autobiográficas del *Quijote*. Siguiendo a Benjumea, postuló al *Quijote* como el símbolo de la vida frustrada de Cervantes desde un idealismo juvenil a la desilusión de su madurez y vejez. (*Ibíd.*). La forma en que planteó su postulado queda muy bien reflejada en la analogía que se puede desprender del siguiente argumento:

El ingenioso hidalgo no es sino un viejo con anhelos y sueños e ilusiones de mozo, que no repara ni nota que está viejo y que lleva esta inconsciencia de las circunstancias hasta sus consecuencias últimas. En esta mezcla incongruente de vejez y juventud, está ya implícito el espíritu cómico, porque hace reír el viejo que emprende una carrera sin acordarse de la fuerza de los huesos y la cortedad del aliento, como también el galán de pelo blanco que se las hecha de Romeo o el hombre de voz cascada que quiere dar un do de pecho y se queda a mitad de la escala. Y cuanto más excelso y trascendental sea el intento... tanto

más visible resultará la impotencia del gesto; pero como al mismo tiempo no podremos por menos de simpatizar con la intención, la desproporción entre el propósito y el resultado nos hará unas veces reír entre las lágrimas y otras llorar entre las risas, que es el consuelo ya la grandeza del *Quijote* (Maetzu, 1926:70).

Posteriormente, destacaron en esta interpretación figuras como Américo Castro con su *Cervantes y sus casticismos españoles* (1966), Melveena Mckendrick y su obra *Cervantes* (1986) y Jean Canavaggio con *Vida y literatura de Cervantes en el Quijote* (1998).

Pero la figura que nos interesa es la del chileno Fernando Santiván quien plantea, al igual que los autores recién mencionados, que el *Quijote* tiene como propósito reflejar la vida del propio Miguel de Cervantes a través de la proyección de su vida en la figura del Quijote:

Más acuerdo es aceptar la tesis de que el autor del *Quijote* quiso escribir su propia historia, encubierta bajo el disfraz de un loco sublime. Los descabros de Cervantes en la vida fueron los mismos que sufrió su héroe en el libro y tuvieron el mismo origen: desequilibrio entre la imaginación desorbitada y la inmutable realidad. La tendencia natural en el hombre inteligente, después de recibir un golpe ridículo, es adelantarse a la mofa de vulgares o indiferentes, realizando jocosa pantomima de su propia desgracia. (Santiván, 1954:230).

Santiván basa el peso de su interpretación en la relación de parentesco que presenta el *Quijote* con la propia vida de Cervantes. El autor no recibió el debido aprecio y valoración literaria de sus contemporáneos ni antes ni después de escribir su magna obra, y lo peor fue el hecho de recibir la enemistad de Lope de Vega, quien antes era su amigo. Presentó, además, problemas

amorosos y estuvo cautivo en Argel por cinco años. Estos hechos serían los causantes de que Cervantes estuviera alejado de las letras por tanto tiempo hasta entrada su vejez, y Santiván lo afirma al mencionar que, *sólo comenzó a escribir su Quijote en las postrimerías de su existencia, cuando, ya viejo, aporreado por la suerte, abrumado por la pobreza y la injusticia, recogía el resto de sus fuerzas para emprender la última aventura.* (Santiván, 1954:229).

Otro argumento que utiliza Santiván es el del pudor intelectual, el cual obliga a los autores a encubrir su pensamiento cuando se trata de referirse a la importancia y méritos que ellos, en el fondo de su pensamiento, pueden atribuir a su obra. (Santiván, 1954:228). Cervantes, con el ingenio que poseía no podía caer en la ingenuidad de revelar explícitamente el propósito de su obra; al contrario, solo quienes tienen un mínimo de cordura saben que lo que no se ha descubierto de su obra, ya sea por la crítica o por el público, debe quedar silenciado y sepultado hasta el día de la resurrección de los muertos. (Santiván, 1954:229).

Por otro lado, los argumentos que refutan la visión de sátira de los libros de caballería, están dirigidos hacia la incongruencia entre la afirmación que se hace en el prólogo y la forma en la que Cervantes presenta y describe al *Quijote*. Así, por ejemplo, se plantea que si el fin del *Quijote* era acabar con la producción de libros de caballería, entonces no tenía sentido que se presentaran en la obra cervantina intenciones tan altas, nobles y elevadas al extremo de que se

compare con el mismo Cristo. La intención no se está cumpliendo en este caso, y se podría aventurar un posible fracaso del autor. Esta ambigüedad de intención la esboza en una gran pregunta:

¿Es manera de ridiculizar la caballería andante hacer que, después del conocimiento íntimo de don Quijote, émulo y caricatura de fabulosos caballeros, deseemos parecernos a él en sus nobles cualidades, como quisiéramos asemejarnos, aunque fuese en parodia y a inconmensurable distancia, al Cristo coronado de espinas y becado por fariseos y muchedumbres ignoras? (Santibán, 1954:229).

Solo con lo anteriormente dicho se puede afirmar entonces que Cervantes se describió así mismo en su penosa y zarandeada vida ya que *es la manera más segura de realizar obra profunda, veraz y duradera, ya que nada hay que se parezca más a la sabiduría que el conocimiento del propio espíritu.* (Santiván, 1954:232).

Si bien los argumentos que Santiván entrega para abalar su tesis son interpretaciones a partir de referencias históricas y no presentan respaldo bibliográfico, no por ello deja de ser interesante el hecho de que también otros autores, a partir de las interpretaciones románticas del siglo XIX, hayan relacionado al *Quijote* con Cervantes como lo hizo, por ejemplo, el poeta y dramaturgo Alfred de Vigny, quien imaginaba a un Cervantes moribundo que declaraba haber querido pintarse en su Caballero de la Triste Figura.

Otra figura menos reconocida es la del ensayista mexicano Antonio Rodríguez, quien también afirma en gran medida la reproducción de Cervantes en el *Quijote*, y lo hace citando una

confesión de Cide Hamete Benengeli dentro de la misma obra, y dice: *Para mí solo nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar, y yo escribir (...) solo los dos somos para en uno.*

Se puede concluir que hoy en día no hay una interpretación que prime del todo en el *Quijote* y que la interpretación literal de lo escrito por su autor en el prólogo de esta obra ha pasado a ser una más de tantas que han surgido durante el siglo XX. Sin embargo, entre muchas interpretaciones, es posible resaltar la del chileno Fernando Santiván, quien plantea y promueve el pensamiento de elaborar una interpretación más allá de lo meramente literal estableciendo la idea de que el *Quijote* es una proyección de la vida de Miguel de Cervantes. De esta manera, se da cuenta de la complejidad interpretativa que detallábamos en un principio con respecto a la obra.

La interpretación de Santiván y la interpretación que se plantea en el prólogo de la obra de Cervantes no presentan coincidencias en algún aspecto. Los propósitos planteados son totalmente diferentes en ambas visiones. Los argumentos que constituyen las dos posturas son totalmente válidos y si bien, Santiván intenta validar como más aceptable su propuesta, no por eso deja de perder sentido la visión entregada en la propia novela.

Estas visiones, aun en la actualidad, mantienen vigencia y son respaldadas por autores contemporáneos, pero el asegurar que una interpretación prime por sobre las demás, escapa de nuestro propósito principal, ya que la única

interpretación correcta será finalmente la que el propio lector le pueda dar conforme a su nivel de conocimiento y satisfacción. Lo importante es que la obra de Cervantes sigue generando nuevas visiones y bajo ningún aspecto ha perdido validez.

Podrá haber visiones diversas sobre su propósito, pero la única verdad incuestionable es que el *Quijote* es y será el mejor trabajo literario jamás escrito.

BIBLIOGRAFÍA:

Cervantes, Miguel de. 2004. *Don Quijote de La Mancha*. Madrid. RAE.

López, José Antonio. 2008. *Filosofía del Quijote: Las interpretaciones autobiográficas del Quijote*. [en línea]. Disponible en <http://nodulo.org/ec/2008/n077p09.htm> [Consulta 06/07/2012].

Rodríguez, Antonio. 2012. *Don Quijote: Península Ibérica*. [en línea]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/mexico/rodriguez.htm [Consulta 13/16/2012].

Santiván, Fernando. 1954. ¿Fue el propósito de Cervantes, satirizar en el “Quijote” los libros de caballería?
Revista Atenea Tomo CXIV: 226-241.